

gas sean mayores ó menores, pero no se ha de tener en cuenta la obligación que los beneficiados tienen de traer hábito clerical, vivir castamente y demás; porque esta obligación, dice el Santo, «compensatur cum privilegiis clericalibus;» y así, para el caso presente, es como si no la tuviesen.

1428. P. ¿Cuánto debe restituir el beneficiado por la omisión de cada hora del Oficio divino?

R. San Pío V, en su citada constitución, dice que por la omisión de todo el Oficio se deben restituir todos los frutos pertenecientes á aquel día; pero véase lo dicho en la respuesta precedente sobre la diferencia entre la restitución que deben hacer los Obispos, los párrocos, los canónigos y los beneficiados. Por la omisión de Maitines y Laudes, la mitad de los frutos de aquel día; y lo mismo si se rezan Maitines y Laudes, pero se omiten todas las otras Horas: si se omite una Hora, la sexta parte; y así proporcionalmente, si en diferentes Horas se omite advertidamente materia leve, pero que, reunidas las omisiones, formasen materia grave; y también, como queda dicho, si se omite parte notable de una Hora.

1429. P. ¿A quién deben restituir los beneficiados que no rezan el Oficio divino?

R. San Ligorio y otros dicen: 1.º Que se puede restituir en limosnas á los pobres de *cualquier* lugar; y que si es pobre el beneficiado, puede aplicárselo á sí mismo, si no omitió el Oficio «in fraudem, sciens posse retinere ob paupertatem.» 2.º Puede restituir á la fábrica del beneficio ó á la casa del mismo, ó para mejorar las fincas del beneficio. 3.º Puede también restituir, dice el Santo, siguiendo á Cóncina, «ut celebrentur Missæ, vel alia suffragia applicentur pro defunctis.» (Lib. 3, núm. 672.)

1430. P. Los beneficiados que no residen sin justa causa y están

ausentes más del tiempo que el derecho les concede, ¿deben restituir todos los frutos del beneficio?

R. San Ligorio dice que no deben restituir todos los frutos, si cumplen algunas otras cargas, como se dijo en otro lugar de los beneficiados que no rezan el Oficio divino: «quia fructus non solum dantur pastoribus pro oneribus residentiae, sed etiam pro recitatione divini Officii, et aliis oneribus.» (Lib. 4, núm. 127, *dubitatur* 4.) Sobre otras cuestiones acerca de la restitución por falta de residencia sin justa causa, aunque con buena fe ó con justa causa, pero sin licencia del Diocesano, véase á San Ligorio, que trata latamente esta materia en el lib. 4, desde el núm. 121 en adelante. Yo diré brevemente:

1.º Hoy es indudable, dice San Ligorio (lib. 4, núm. 124), con la común de los teólogos, que los que tienen cura de almas están obligados por derecho divino á la residencia. El Tridentino no lo definió expresamente de fe, como lo deseaba el célebre doctor dominicano Fr. Pedro Soto; pero en la sesión 23, cap. 1, *De Reformat.*, lo supone como cierto; y lo mismo viene á decir Benedicto XIV en su bula *Ubi primum*, § 4, su fecha 3 de Diciembre de 1740. No obstante, no es de fe que es de derecho divino.

2.º Ni el Papa, no habiendo justa causa, puede dispensarles de la residencia; pero como intérprete de la voluntad divina, puede dispensar en ciertos casos, así como lo puede hacer de los votos y juramentos que obligan por derecho divino.

3.º A los Obispos se les permiten tres meses continuos ó interpolados de ausencia cada año *ex æqua causa, et absque ullo gregis detrimento.* (Trid., sess. 23, cap. 1, *De Reformat.*) Las causas por las cuales los Obispos están excusados de la residencia material, además de los tres meses dichos, se reducen á cuatro, y lo mismo los párrocos; y son: «christiana charitas,

urgens necessitas, debita obedientia, et evidens Ecclesiae aut reipublicae utilitas» (Trid., sess. 23, cap. 1 cit.); pero se ha de notar que hoy pertenece exclusivamente al Papa la aprobación de las causas que excusan de la residencia á los Obispos. Acerca de la explicación de cada una de estas causas, véase á San Ligorio, lib. 4, número 125.

Las mismas causas se señalan para los párrocos, y deberán ser aprobadas por sus Ordinarios, y el Ordinario debe aprobar también al vicario que deje el párroco en su ausencia; porque aunque el párroco puede usar de los *dos meses* de vacaciones que el Tridentino le concede cada año, aunque no tenga causa grave para ausentarse (pues *qualibet causa honesta sufficit*, según el Tridentino), pero el Concilio dice así: «Eamdem omnino, etiam quoad culpam, amissionem fructuum, et poenas de curatis inferioribus... Sacrosancta Synodus declarat et discernit: ita tamen ut *quandocumque* eos, causa prius per Episcopum cognita et probata, abesse contigerit, vicarium idoneum, ab ipso Ordinario approbandum, etc.» En donde se ve que el párroco no puede ausentarse de su parroquia sin la aprobación del Obispo, ni aun los dos meses que concede el Concilio, porque el adverbio *quandocumque* es universal, *siempre que, en cualquier tiempo que.* No obstante, San Ligorio dice que no le parece del todo improbable que el Obispo que por espacio de tres meses, y el párroco que por dos meses, residen inútilmente en su obispado ó parroquia, no están obligados á la restitución de los frutos; porque el Concilio, en el citado capítulo 1 que les concede ese tiempo de vacaciones, dice: «Pro trimestri Episcoporum absentia utitur verbo illo *aliquantisper*, et pro bimestri parochorum *gravem non requirit causam.*» (Lib. 4, núm. 127, *Sentit autem.*)

1431. P. Los pastores que residen materialmente, pero sin cumplir

con sus obligaciones, ó, como dice San Ligorio, *qui inutiliter in suis ecclesiis resident*, ¿deben restituir los frutos?

R. San Ligorio dice que ciertamente deben restituir (*verius*):

1.º La residencia formal es de derecho natural, por razón de que es un contrato en el cual se les *dan* los frutos á los pastores para que cumplan sus deberes. ¿De qué sirve la residencia material?

2.º Porque el Concilio de Trento, después de mandar la residencia material, añade: *Ubi injuncto sibi officio defungi teneantur* (sess. 23, cap. 1, *De Reformat.*).

3.º Benedicto XIV, en su bula *Grave*, dice que la residencia no es verdadera, si no es formal.

San Ligorio dice que la opinión común de los doctores afirma que el párroco no se entiende que reside «si per seipsum non exerceat principaliora munera, nempe, administrationem verbi divini, Sacramentorum, etc.» (Lib. 4, núm. 127.) Después añade: «Curati peccant mortaliter, si *semper* per alios ministrent; secus si *aliquando* ministrent per se, praesertim sacramentum Poenitentiae, et alia per sacellanos» (1).

En cuanto á los Obispos, dice San Ligorio: «Licet ipsi *regulariter* juxta consuetudinem non teneantur per se praedicare, et Sacramenta ministrare, debent tamen personaliter invigilare, ut per alios id praestent... Dictum est *regulariter*, nam puto *saltem aliquando* Episcopos teneri ad concionandum, dum ipsi (ut declarat Tridentinum, sess. 23, cap. 1) de jure divino teneantur oves suas verbi divini praedicatione pascere. Hocque per idem Concilium declaratur, sess. 5, cap. 2. Omnes Episcopos et Praelatos teneri *per seipsos*, si legitime impediti non fuerint ad praedicandum... Si quis

(1) Por *sacellani* se entienden capellanes ú otros sacerdotes.

autem hoc adimplere contempserit districtæ subjaceat ultioni.» Esta misma cuestión la trata el Santo en el lib. 3, núm. 269, y después de citar las palabras del Tridentino, concluye así: «Hinc non dubito cum Salmanticensibus et Barbosa, quin prædictum præceptum obliget tam Episcopos quam parochos graviter et absolute.» Después añade: «Hinc non improbabiler videntur tenere Bonacina et Palaus non peccare graviter parochos, qui interdum concionare omittunt; secus vero, ut ajunt, si omittant per unum integrum mensem continuum, aut per tres menses discontinuos in anno. Notant demum Salmanticenses, bene posse parochos conciones omittere, ut postea opportunius suppleant. Episcopi autem rarius quidem, quam parochi, tenentur concionare.» Aunque parezca que algunas de estas cuestiones no pertenecen á este lugar, pero como aquí se trata de la obligación que tienen de *restituere* los pastores con beneficio curado que faltan á la residencia material ó á la *formal*, éste es su lugar propio *bajo esta consideración*.

1432. P. Los beneficiados que debiendo residir no residen, ¿á quién deben restituere los frutos?

R. El Concilio de Trento está expresado en este punto. Dice que la restitución por falta de residencia debe hacerse *vel in fabricam ecclesiæ, vel in pauperes illius loci*. De modo que esta restitución por falta de residencia, ni puede hacerse á los pobres de otro lugar donde no está el beneficio, ni puede restituirse aplicando *Misas* ó *algunos otros sufragios* por las *almas* del Purgatorio de *aquel lugar*: «quia revera animæ defunctorum non possunt amplius dici pauperes *illius loci*,» dice San Ligorio (lib. 4, núm. 128); á diferencia de la restitución por la omisión del Oficio divino, que puede hacerse en limosnas á pobres de cualquier lugar, y aún en aplicación de *Misas* por los difuntos, como queda dicho.

Acerca de las causas que excusan al canónigo de la asistencia al coro, se ha de notar:

1.º Que los canónigos, para aprovecharse de los tres meses de vacaciones que les concede el Tridentino, no necesitan tener causa alguna especial. En esos tres meses de ausencia sin alguna causa, hacen suyos los frutos de la prebenda, pero no las distribuciones.

2.º Las justas causas para excusar de la residencia á los canónigos, señaladas por Bonifacio VIII (además de los tres meses), son tres: «infirmas, rationabilis corporis necessitas, et evidens ecclesiæ utilitas.» Sobre la explicación minuciosa de cada una de estas causas, véase á San Ligorio, lib. 4, núm. 130. Tan sólo diré que la enfermedad no debe ser leve, «sed tantum gravis, vel quæ gravis fieri potest per accessum ad ecclesiam,» dice San Ligorio; y añade que los septuagenarios, si son robustos y salen ordinariamente á otros negocios, no están exentos de coro: «secus si sint debiles, et minus apti ad longum iter faciendum, ita ut commode interesse nequeant. Unde probabiliter dicunt Salmanticenses, quod hujusmodi senes regulariter non tenentur ad chorum, non autem nunquam.» (Lib. 4, núm. 130, *dubit.* 1.)

A continuación dice el Santo (*dubit.* 2) que los ciegos y sordos, por esta sola razón, no están exentos del coro: «quia chorus istis non nocet, et ipsi assistendo saltem auctoritatem præbent. Excusarem autem cæcum, qui sine *notabili incommodo* non posset ad ecclesiam accedere.»

3.º En cuanto á la segunda causa, «rationabilis corporis necessitas, sub qua,» dice después San Ligorio, «intelligitur timor cujuscunque gravis damni in vita, honore, aut bonis. Unde non privantur distributionibus, qui domi morantur ad medicinam sumendam, ad venam scindendam, vel proficiscuntur ad balnea, aut locum

salubrioris aeris: item, qui ab ostibus capiuntur, aut qui patiuntur injustum exilium, aut detinentur per vim, aut ob timore gravis nocimenti ab inimicis. Item probabilius dicendum de absente ob metum belli, vel pestis grassantis in loco beneficii.» En cuanto á los que no asisten á coro porque fueron excomulgados, dice San Ligorio: 1.º Que si fueron excomulgados injustamente y procuran ser absueltos, no sólo hacen suyos los frutos del beneficio, sino también las distribuciones, y lo mismo si fueron suspensos injustamente.

1433. Si uno fuese excomulgado justamente y asistiese á coro, haría suyos los frutos y las distribuciones, «et licet (son palabras de San Ligorio) iste peccaret assistendo, et merito deberet privari a iudice distributionibus et fructibus, nullibitamen constat hanc privationem ipso jure impositam esse;» y concluye el Santo: «Qui esset juste excommunicatus, et resipiscens absolutionem peteret, non amitteret distributiones, si injuste absolutio ei negaretur, cum tunc per ipsum non fiat quominus assistat. Ita Palaus, etc., communiter.»

Cuando los canónigos no asisten al coro por estar la iglesia entredicha, los que no dieron causa para el entredicho ganan las distribuciones: «Sic pariter (dice San Ligorio) quando ecclesia est polluta, non privantur distributionibus illi, qui causam pollutioni non dederunt.» Cuando hay cesación á *divinis*, pierden las distribuciones, pero hacen suyos los frutos de la prebenda los que no dieron motivo para la cesación á *divinis*; y los que dieron causa para ella «debent restituere canonicis *omne* interesse, quod ipsi amittunt ex omnia assistentia *divinis* officiis.» (Lib. 4, número 130, *Quando autem*.)

1434. P. Un canónigo que asiste al coro, pero está irregular, ¿hace suyos los frutos del beneficio y las distribuciones?

R. Es cosa cierta y opinión común, dice San Ligorio, que si el canónigo incurrió en la irregularidad después de la colación del beneficio, hace suyos los frutos y la prebenda.

Cuando la irregularidad se incurrió antes de la colación del beneficio, hay dos opiniones: muchos y muy graves autores dicen que el beneficiado, si asiste á coro, hace suyos los frutos y las distribuciones, porque opinan que la colación de un beneficio hecha en un irregular es ilícita, y además inválida en el fuero externo, pero que es válida *in conscientia*.

La otra opinión dice que la colación del beneficio hecha en un irregular es nula en el fuero externo y en el fuero de la conciencia. Esta opinión, dice San Ligorio, es absolutamente más probable, y alega un capítulo del derecho canónico y otro del Concilio de Trento, que omito por brevedad; y el Santo concluye así: «Hinc probabilius P. Concina (tomo 2, pág. 318, núm. 12) sentit clericos, qui post irregularitatem præbendas recipiunt, privari ipso jure etiam in conscientia distributionibus et fructibus beneficii.» (Lib. 4, número 130, *Quæritur autem*.)

La tercera causa legítima para que los canónigos hagan suyos los frutos de la prebenda y las distribuciones, aunque no asistan á coro, es «*evidens Ecclesiæ utilitas*; modo utilitas, dice San Ligorio, sit gravis iudicio Episcopi, vel capituli, et sit ecclesiæ propria, vel universalis, aut totius diocesis, non vero alterius ecclesiæ vel particularis, ut ajunt Concina (tomo 2, pág. 319, núm. 14), et Salmant. (tract. XVI, cap. 4, núm. 23). Ex hac causa excusatur canonicus qui mittitur (nam unus tantum mitti potest) ab Episcopo ad visitanda Limina Apostolorum. Idem de canonico comitante suum Episcopum; et ex decreto Sixti V, ait Concina, Episcopum Limina visitantem posse etiam duos canonicos secum ducere. Idem

dicitur de canonico misso ad Concilium provinciale, tamquam theologo, canonista, aut procuratore, etc.» (Véase á San Ligorio en el libro 4, al fin del núm. 130, y en los números 131 y 132.)

ARTÍCULO III

De la obligación de restituir por no pagar las contribuciones.

1435. Cuestión es esta difícilísima de resolver en la práctica: 1.º Por la variedad con que hablan los autores. 2.º Porque en tiempos normales, cuando hay paz en los reinos, orden, economía y justicia, la cuestión no ofrece tantas dificultades. 3.º Hay ciertas materias en que un escritor, en tiempos de revoluciones, debe ser muy mirado y circunspecto; porque si bien nunca es lícito mentir, hay ciertas materias y tiempos en que no conviene decir toda la verdad, y entonces tiene lugar aquel dicho: *Cohibe linguam (vel calamum), et tene sententiam.*

1436. P. ¿Cuántas condiciones han de concurrir para que las contribuciones obliguen en conciencia?

R. Tres: 1.ª Que se impongan por autoridad legítima. 2.ª Que haya justa causa para imponerlas. 3.ª Que la distribución de ellas se haga proporcionalmente.

En cuanto á la primera condición, la razón es manifiesta; porque imponer contribuciones sobre los bienes de los particulares es atribución *exclusiva* de la suprema potestad civil, en virtud del alto dominio que tiene de disponer de la propiedad de los ciudadanos, en cuanto es necesario para la conservación de la paz, orden y bien común de la nación.

En cuanto á la segunda condición, se requiere que haya causa justa para las contribuciones que se impongan, porque el reino no es para los gobernantes, sino que los gobernantes son

para el reino. Por lo tanto, los gobernantes que gravan á los pueblos con contribuciones excesivas para antojos, caprichos y despilfarros, son verdaderos estafadores.

La razón de la tercera condición es también manifiesta, porque cada ciudadano está obligado á cooperar al sostén de las cargas públicas, según sus fuerzas y posibilidad, y en *proporción* de los demás ciudadanos. De modo que los gobernantes que obrasen de otra manera, no sólo violarían la justicia distributiva, sino también la conmutativa.

Hay contribuciones directas, y las hay indirectas. Las directas son las que se imponen á todos y á cada uno de los ciudadanos sobre los bienes rústicos ó urbanos que actualmente poseen. Indirectas son las que se imponen sobre las mercaderías, renta de sal, tabaco, consumos, cédulas de vecindad, licencias de cazar, sobre carruajes, etc. Esto supuesto:

1437. P. ¿Hay obligación de rigurosa justicia de pagar las contribuciones?

R. En cuanto á las contribuciones directas, no se ofrecen grandes dificultades, porque los tasadores autorizados en los pueblos las fijan á cada uno de los contribuyentes. Es verdad que en algunos pueblos se cometen grandes injusticias por unos cuantos caciques, que manejan los negocios municipales, se ponen de acuerdo é influyen con los tasadores de las fincas del término para que las gradúen de calidad diferente á la que realmente tienen, y de este modo el reparto de la contribución se hace de una manera improporcionada, con detrimento de la justicia conmutativa.

En cuanto á las contribuciones indirectas:

1.º No es lícito *sobornar* á los encargados de cobrarlas, guardas de puertas, de puentes, del resguardo, etc. La razón es, porque estos empleados cobran su salario por exigir

los derechos y faltan á la justicia conmutativa, si se dejan sobornar; de aquí es que los que sobornan cooperan eficazmente al delito que aquéllos cometen contra justicia conmutativa.

2.º No es lícito hacer armas contra los empleados para la cobranza, ni estar dispuesto á hacerlas. El contrabandista ó cualquier otro que hiere ó matare á uno de estos empleados ó guardas, que quiere cumplir con su deber, está obligado á la restitución, del modo que se dijo del homicida ó del que mutila ó hiere injustamente.

3.º Cuando las contribuciones indirectas tienen las tres condiciones necesarias, que quedan explicadas, la opinión más común y más probable dice que obligan en conciencia. Jesucristo, hablando del *tributo* que los judíos pagaban al Emperador romano, dice: «Reddite ergo, quæ sunt Cæsaris, Cæsari, et quæ sunt Dei, Deo.» (Mathæi, cap. 22, v. 21); y San Pablo, en la Carta á los Romanos, capítulo 13, v. 7, dice: «Reddite ergo omnibus debita; cui tributum, tributum: cui vectigal, vectigal.» La razón es, porque los gobernantes están obligados á sostener la paz y orden público, administrar justicia, defender la integridad é independencia nacional contra cualquier agresión extranjera, sufragar los gastos necesarios para edificios públicos, para sostener los empleados y los ejércitos de mar y tierra; tantas y tan graves atenciones exigen de los ciudadanos que cada uno coopere proporcionalmente al bien común, según sus facultades.

No obstante, hay autores que son de opinión que si las gabelas imponen alguna pena grave á los que no las pagan, no hay obligación de justicia conmutativa de pagarlas, pues en esos casos esas contribuciones (dicen estos autores) no obligan en conciencia, sino á la *pena*, si son descubiertos. San Ligorio dice que la primera opinión es comunísima y más probable;

pero hablando de la segunda (que afirma que no obliga en conciencia), después de exponer latamente las razones en que se funda, dice así: «Hæc dici possunt pro hac secunda sententia: an autem propter has rationes (quæ ceterum non videntur contemnendæ) ipsa sit sufficienter probabilis, sapientioribus me remitto.» (Libro 3, núm. 616.)

En el núm. 617 pregunta San Ligorio, si hay obligación de pagar tributo por las cosas que una persona lleva para su uso y el de su familia. Pone varios pareceres: unos dicen que nada debe pagar; otros que nada debe pagar si la ley no lo expresa, y el Santo concluye así: «Dicunt tamen Lessius et Sanchez cum Corduba et aliis, quibus adhæret Lugo, ad talis vectigalis justitiam requiri causam *urgentissimam*, et non ingerendum scrupulum defraudantibus, nisi de ejus justitia constet.»

1438. En cuanto á los pobres, he aquí las palabras de San Ligorio (en el mismo lugar): «Dicunt Lugo cum Barth. et Decio, Les., Sanch. cum Silv., Baldo, Panorm., etc., quod si paupertas in aliquo eo deveniret, ut hic non posset alere se et suos, etiam cum mediocri lucro ex negotiatione, vel quia habet multos filios, aut debita, vel propter alias necessitates, non tenetur solvere gabelas, quoniam hoc postulat naturale jus, ut quis prius alat se et suos, deinde tributa solvat. Subduntque Sa et alii auctores citati etiam ministros posse eas remittere alicui ob nimiam paupertatem, cui ipse princeps remittere præsumitur.»

1439. P. Cuando se duda si el tributo es justo, ¿hay obligación de pagarlo?

R. Aunque en otras materias, cuando se duda si la ley es justa, se presume justa, y en caso de duda debe obedecerse al superior, en materia de tributos hay diversa razón, porque un coro de hombres eminentes en

autem hoc adimplere contempserit districtæ subjaceat ultioni.» Esta misma cuestión la trata el Santo en el lib. 3, núm. 269, y después de citar las palabras del Tridentino, concluye así: «Hinc non dubito cum Salmanticensibus et Barbosa, quin prædictum præceptum obliget tam Episcopos quam parochos graviter et absolute.» Después añade: «Hinc non improbabiler videntur tenere Bonacina et Palaus non peccare graviter parochos, qui interdum concionare omittunt; secus vero, ut ajunt, si omittant per unum integrum mensem continuum, aut per tres menses discontinuos in anno. Notant demum Salmanticenses, bene posse parochos conciones omittere, ut postea opportunius suppleant. Episcopi autem rarius quidem, quam parochi, tenentur concionare.» Aunque parezca que algunas de estas cuestiones no pertenecen á este lugar, pero como aquí se trata de la obligación que tienen de *restituere* los pastores con beneficio curado que faltan á la residencia material ó á la *formal*, éste es su lugar propio *bajo esta consideración*.

1432. P. Los beneficiados que debiendo residir no residen, ¿á quién deben restituere los frutos?

R. El Concilio de Trento está expresado en este punto. Dice que la restitución por falta de residencia debe hacerse *vel in fabricam ecclesiæ, vel in pauperes illius loci*. De modo que esta restitución por falta de residencia, ni puede hacerse á los pobres de otro lugar donde no está el beneficio, ni puede restituirse aplicando *Misas* ó *algunos otros sufragios* por las *almas* del Purgatorio de *aquel lugar*: «quia revera animæ defunctorum non possunt amplius dici pauperes *illius loci*,» dice San Ligorio (lib. 4, núm. 128); á diferencia de la restitución por la omisión del Oficio divino, que puede hacerse en limosnas á pobres de cualquier lugar, y aún en aplicación de *Misas* por los difuntos, como queda dicho.

Acerca de las causas que excusan al canónigo de la asistencia al coro, se ha de notar:

1.º Que los canónigos, para aprovecharse de los tres meses de vacaciones que les concede el Tridentino, no necesitan tener causa alguna especial. En esos tres meses de ausencia sin alguna causa, hacen suyos los frutos de la prebenda, pero no las distribuciones.

2.º Las justas causas para excusar de la residencia á los canónigos, señaladas por Bonifacio VIII (además de los tres meses), son tres: «infirmas, rationabilis corporis necessitas, et evidens ecclesiæ utilitas.» Sobre la explicación minuciosa de cada una de estas causas, véase á San Ligorio, lib. 4, núm. 130. Tan sólo diré que la enfermedad no debe ser leve, «sed tantum gravis, vel quæ gravis fieri potest per accessum ad ecclesiam,» dice San Ligorio; y añade que los septuagenarios, si son robustos y salen ordinariamente á otros negocios, no están exentos de coro: «secus si sint debiles, et minus apti ad longum iter faciendum, ita ut commode interesse nequeant. Unde probabiliter dicunt Salmanticenses, quod hujusmodi senes regulariter non tenentur ad chorum, non autem nunquam.» (Lib. 4, núm. 130, *dubit. 1.*)

A continuación dice el Santo (*dubit. 2.*) que los ciegos y sordos, por esta sola razón, no están exentos del coro: «quia chorus istis non nocet, et ipsi assistendo saltem auctoritatem præbent. Excusarem autem cæcum, qui sine *notabili incommodo* non posset ad ecclesiam accedere.»

3.º En cuanto á la segunda causa, «rationabilis corporis necessitas, sub qua,» dice después San Ligorio, «intelligitur timor cujuscunque gravis damni in vita, honore, aut bonis. Unde non privantur distributionibus, qui domi morantur ad medicinam sumendam, ad venam scindendam, vel proficiscuntur ad balnea, aut locum

salubrioris aeris: item, qui ab ostibus capiuntur, aut qui patiuntur injustum exilium, aut detinentur per vim, aut ob timore gravis nocimenti ab inimicis. Item probabilius dicendum de absente ob metum belli, vel pestis grassantis in loco beneficii.» En cuanto á los que no asisten á coro porque fueron excomulgados, dice San Ligorio: 1.º Que si fueron excomulgados injustamente y procuran ser absueltos, no sólo hacen suyos los frutos del beneficio, sino también las distribuciones, y lo mismo si fueron suspensos injustamente.

1433. Si uno fuese excomulgado justamente y asistiese á coro, haría suyos los frutos y las distribuciones, «et licet (son palabras de San Ligorio) iste peccaret assistendo, et merito deberet privari a iudice distributionibus et fructibus, nullibitamen constat hanc privationem ipso jure impositam esse;» y concluye el Santo: «Qui esset juste excommunicatus, et resipiscens absolutionem peteret, non amitteret distributiones, si injuste absolutio ei negaretur, cum tunc per ipsum non fiat quominus assistat. Ita Palaus, etc., communiter.»

Cuando los canónigos no asisten al coro por estar la iglesia entredicha, los que no dieron causa para el entredicho ganan las distribuciones: «Sic pariter (dice San Ligorio) quando ecclesia est polluta, non privantur distributionibus illi, qui causam pollutioni non dederunt.» Cuando hay cesación á *divinis*, pierden las distribuciones, pero hacen suyos los frutos de la prebenda los que no dieron motivo para la cesación á *divinis*; y los que dieron causa para ella «debent restituere canonicis *omne* interesse, quod ipsi amittunt ex omnia assistentia *divinis* officiis.» (Lib. 4, número 130, *Quando autem.*)

1434. P. Un canónigo que asiste al coro, pero está irregular, ¿hace suyos los frutos del beneficio y las distribuciones?

R. Es cosa cierta y opinión común, dice San Ligorio, que si el canónigo incurrió en la irregularidad después de la colación del beneficio, hace suyos los frutos y la prebenda.

Cuando la irregularidad se incurrió antes de la colación del beneficio, hay dos opiniones: muchos y muy graves autores dicen que el beneficiado, si asiste á coro, hace suyos los frutos y las distribuciones, porque opinan que la colación de un beneficio hecha en un irregular es ilícita, y además inválida en el fuero externo, pero que es válida *in conscientia*.

La otra opinión dice que la colación del beneficio hecha en un irregular es nula en el fuero externo y en el fuero de la conciencia. Esta opinión, dice San Ligorio, es absolutamente más probable, y alega un capítulo del derecho canónico y otro del Concilio de Trento, que omito por brevedad; y el Santo concluye así: «Hinc probabilius P. Concina (tomo 2, pág. 318, núm. 12) sentit clericos, qui post irregularitatem præbendas recipiunt, privari ipso jure etiam in conscientia distributionibus et fructibus beneficii.» (Lib. 4, número 130, *Quæritur autem.*)

La tercera causa legítima para que los canónigos hagan suyos los frutos de la prebenda y las distribuciones, aunque no asistan á coro, es «*evidens Ecclesiæ utilitas*; modo utilitas, dice San Ligorio, sit gravis iudicio Episcopi, vel capituli, et sit ecclesiæ propria, vel universalis, aut totius diocesis, non vero alterius ecclesiæ vel particularis, ut ajunt Concina (tomo 2, pág. 319, núm. 14), et Salmant. (tract. XVI, cap. 4, núm. 23). Ex hac causa excusatur canonicus qui mittitur (nam unus tantum mitti potest) ab Episcopo ad visitanda Limina Apostolorum. Idem de canonico comitante suum Episcopum; et ex decreto Sixti V, ait Concina, Episcopum Limina visitantem posse etiam duos canonicos secum ducere. Idem

dicitur de canonico misso ad Concilium provinciale, tamquam theologo, canonista, aut procuratore, etc.» (Véase á San Ligorio en el libro 4, al fin del núm. 130, y en los números 131 y 132.)

ARTÍCULO III

De la obligación de restituir por no pagar las contribuciones.

1435. Cuestión es esta difícilísima de resolver en la práctica: 1.º Por la variedad con que hablan los autores. 2.º Porque en tiempos normales, cuando hay paz en los reinos, orden, economía y justicia, la cuestión no ofrece tantas dificultades. 3.º Hay ciertas materias en que un escritor, en tiempos de revoluciones, debe ser muy mirado y circunspecto; porque si bien nunca es lícito mentir, hay ciertas materias y tiempos en que no conviene decir toda la verdad, y entonces tiene lugar aquel dicho: *Cohibe linguam (vel calamum), et tene sententiam.*

1436. P. ¿Cuántas condiciones han de concurrir para que las contribuciones obliguen en conciencia?

R. Tres: 1.ª Que se impongan por autoridad legítima. 2.ª Que haya justa causa para imponerlas. 3.ª Que la distribución de ellas se haga proporcionalmente.

En cuanto á la primera condición, la razón es manifiesta; porque imponer contribuciones sobre los bienes de los particulares es atribución *exclusiva* de la suprema potestad civil, en virtud del alto dominio que tiene de disponer de la propiedad de los ciudadanos, en cuanto es necesario para la conservación de la paz, orden y bien común de la nación.

En cuanto á la segunda condición, se requiere que haya causa justa para las contribuciones que se impongan, porque el reino no es para los gobernantes, sino que los gobernantes son

para el reino. Por lo tanto, los gobernantes que gravan á los pueblos con contribuciones excesivas para antojos, caprichos y despilfarros, son verdaderos estafadores.

La razón de la tercera condición es también manifiesta, porque cada ciudadano está obligado á cooperar al sostén de las cargas públicas, según sus fuerzas y posibilidad, y en *proporción* de los demás ciudadanos. De modo que los gobernantes que obrasen de otra manera, no sólo violarían la justicia distributiva, sino también la conmutativa.

Hay contribuciones directas, y las hay indirectas. Las directas son las que se imponen á todos y á cada uno de los ciudadanos sobre los bienes rústicos ó urbanos que actualmente poseen. Indirectas son las que se imponen sobre las mercaderías, renta de sal, tabaco, consumos, cédulas de vecindad, licencias de cazar, sobre carruajes, etc. Esto supuesto:

1437. P. ¿Hay obligación de rigurosa justicia de pagar las contribuciones?

R. En cuanto á las contribuciones directas, no se ofrecen grandes dificultades, porque los tasadores autorizados en los pueblos las fijan á cada uno de los contribuyentes. Es verdad que en algunos pueblos se cometen grandes injusticias por unos cuantos caciques, que manejan los negocios municipales, se ponen de acuerdo é influyen con los tasadores de las fincas del término para que las gradúen de calidad diferente á la que realmente tienen, y de este modo el reparto de la contribución se hace de una manera improporcionada, con detrimento de la justicia conmutativa.

En cuanto á las contribuciones indirectas:

1.º No es lícito *sobornar* á los encargados de cobrarlas, guardas de puertas, de puentes, del resguardo, etc. La razón es, porque estos empleados cobran su salario por exigir

los derechos y faltan á la justicia conmutativa, si se dejan sobornar; de aquí es que los que sobornan cooperan eficazmente al delito que aquéllos cometen contra justicia conmutativa.

2.º No es lícito hacer armas contra los empleados para la cobranza, ni estar dispuesto á hacerlas. El contrabandista ó cualquier otro que hiere ó matare á uno de estos empleados ó guardas, que quiere cumplir con su deber, está obligado á la restitución, del modo que se dijo del homicida ó del que mutila ó hiere injustamente.

3.º Cuando las contribuciones indirectas tienen las tres condiciones necesarias, que quedan explicadas, la opinión más común y más probable dice que obligan en conciencia. Jesucristo, hablando del *tributo* que los judíos pagaban al Emperador romano, dice: «Reddite ergo, quæ sunt Cæsaris, Cæsari, et quæ sunt Dei, Deo.» (Mathæi, cap. 22, v. 21); y San Pablo, en la Carta á los Romanos, capítulo 13, v. 7, dice: «Reddite ergo omnibus debita; cui tributum, tributum: cui vectigal, vectigal.» La razón es, porque los gobernantes están obligados á sostener la paz y orden público, administrar justicia, defender la integridad é independencia nacional contra cualquier agresión extranjera, sufragar los gastos necesarios para edificios públicos, para sostener los empleados y los ejércitos de mar y tierra; tantas y tan graves atenciones exigen de los ciudadanos que cada uno coopere proporcionalmente al bien común, según sus facultades.

No obstante, hay autores que son de opinión que si las gabelas imponen alguna pena grave á los que no las pagan, no hay obligación de justicia conmutativa de pagarlas, pues en esos casos esas contribuciones (dicen estos autores) no obligan en conciencia, sino á la *pena*, si son descubiertos. San Ligorio dice que la primera opinión es comunísima y más probable;

pero hablando de la segunda (que afirma que no obliga en conciencia), después de exponer latamente las razones en que se funda, dice así: «Hæc dici possunt pro hac secunda sententia: an autem propter has rationes (quæ ceterum non videntur contemnendæ) ipsa sit sufficienter probabilis, sapientioribus me remitto.» (Libro 3, núm. 616.)

En el núm. 617 pregunta San Ligorio, si hay obligación de pagar tributo por las cosas que una persona lleva para su uso y el de su familia. Pone varios pareceres: unos dicen que nada debe pagar; otros que nada debe pagar si la ley no lo expresa, y el Santo concluye así: «Dicunt tamen Lessius et Sanchez cum Corduba et aliis, quibus adhæret Lugo, ad talis vectigalis justitiam requiri causam *urgentissimam*, et non ingerendum scrupulum defraudantibus, nisi de ejus justitia constet.»

1438. En cuanto á los pobres, he aquí las palabras de San Ligorio (en el mismo lugar): «Dicunt Lugo cum Barth. et Decio, Les., Sanchez cum Silv., Baldo, Panorm., etc., quod si paupertas in aliquo eo deveniret, ut hic non posset alere se et suos, etiam cum mediocri lucro ex negotiatione, vel quia habet multos filios, aut debita, vel propter alias necessitates, non tenetur solvere gabelas, quoniam hoc postulat naturale jus, ut quis prius alat se et suos, deinde tributa solvat. Subduntque Sa et alii auctores citati etiam ministros posse eas remittere alicui ob nimiam paupertatem, cui ipse princeps remittere præsumitur.»

1439. P. Cuando se duda si el tributo es justo, ¿hay obligación de pagarlo?

R. Aunque en otras materias, cuando se duda si la ley es justa, se presume justa, y en caso de duda debe obedecerse al superior, en materia de tributos hay diversa razón, porque un coro de hombres eminentes en

ciencia y probidad afirma que muchos de los tributos son injustos. Lugo, citado por San Ligorio, dice: «Gravissimi doctores dicunt pauca esse tributa in quibus conditiones omnes ad eorum justitiam necessariæ de facto concurrant;» y el Santo cita á Molina, que dice así: «Rari sunt qui veritatem in hac materia principibus dicant, cupientes eis placere; et populi non audent se opponere, neque sufficienter audiuntur.»

De aquí infieren San Antonino, Cayetano, Molina, Sánchez y otros muchos autores citados por San Ligorio, que cuando los tributos son nuevos y hay duda *negativa* sobre su justicia, no hay obligación de pagarlos. Cuando hay duda *positiva* sobre la justicia del tributo, dice San Ligorio que es sentencia comunísima que no hay obligación de pagarlos.

Me he detenido de intento sobre esta cuestión, porque es de importancia y ocurre con frecuencia. Tal vez á algunos confesores les habrá sucedido lo que á mí, que he padecido no poco en el confesonario sobre esta materia. Se ha de tener presente que muchos autores probabilioristas españoles y extranjeros fueron severos sobre contribuciones indirectas, porque escribían en tiempos de paz, orden, moralidad y economías, en que estas contribuciones indirectas eran pocas y muy moderadas; mas en los presentes tiempos de continuas revoluciones, con sus *efectos consiguientes*, se han inventado tantas contribuciones, impuestos y arbitrios, y es por otra parte tanta la pobreza, que en algunas provincias las nueve décimas partes de las poblaciones no pueden pagar tantas cargas. Es, pues, necesario proceder con mucha circunspección antes de obligar á restituir á los que no las pagaron ni piensan pagar, si pueden zafarse de pagarlas. Téngase presente la opinión de San Antonino, Cayetano, Molina, Sánchez y otros muchos citados en el párrafo

anterior, cuando hay duda negativa y cuando hay duda positiva.

San Ligorio, en el lib. 3, al fin del núm. 616, dice así: «Sentit autem Sanchez, neminem, qui palam aut recta via transit teneri solvere vectigalia ratione transitus per portam vel pontem quæ imponantur pro assecuratione viarum; durissimum enim esset obligare advenas ad scienda hæc statuta in portis vel pontibus. Et hoc probabile putat Sanchez cum aliis, etiamsi quis consulto merces aut se occultet; quia hujusmodi tributa ita sunt recepta, ut non debeantur, nisi petita (Gousset, tomo 1, núm. 999). Generaliter vero loquendo (nótese bien) de omnibus vectigalibus, putat Lugo cum Molina *monendos* esse populos ad tributa solvenda, *sed post factum* non esse cogendos ad restitutionem tributí defraudati, si probabiliter sibi suadeant in tanta vectigalium multitudini aliquid injustum solvisse, vel competenter contribuissse ad publicas necessitates.» Esta es también la opinión de Scavini (tract. VII, disp. 1.^a, cap. 1, art. 1., *Scholum*, *quer.* 2), y añade: «Consentiunt Billuart, Gousset, alique communiter.»

1440. P. El acreedor del Rey ó supremo gobierno, si no puede cobrar de otro modo la deuda, ¿puede quedarse con las contribuciones que le imponen, aunque estén arrendados ó vendidos los impuestos á personas particulares?

R. San Ligorio dice que puede indemnizarse por sí mismo, según la opinión común. (Lib. 3, núm. 617, *queritur* 6.) La razón es, porque el arrendatario ó comprador no tiene más derecho de cobrar que el Rey que arrendó; pero no podría hacerlo si el Rey no había contraído la deuda cuando arrendó los tributos, dicen Lugo y San Ligorio.

1441. P. El que compró una cosa, sabiendo que el vendedor no pagó los derechos impuestos, ¿está obligado á pagarlos?

R. San Ligorio dice que es absoluta ó notablemente más probable que el comprador no está obligado, porque la alcabala no es carga *rigurosamente real* que siga á la mercadería. «Debitum quidem à solo venditore solvendum, qui facta venditione adhuc remanet obstrictus ad solutionem gabellæ. Id tamen intelligendum, ut omnes dicunt, *modo* emptor non *cooperetur positive* ad defraudationem tributí. Item excipiunt Lugo et Sporer, si emptor adverteret ex hujusmodi frequentibus emptionibus fraudulentis, aliis passim tale exemplum sequentibus, principi grave damnum evenire.» (Lib. 3, núm. 617.) San Ligorio habla en las dos últimas preguntas en la suposición y en los casos en que haya obligación de pagar la alcabala.

En los casos en que hay obligación de restituir las contribuciones defraudadas injustamente, véase *cómo* y á *quiénes* se han de restituir (capítulo quinto del *quando* y del *quomodo* se ha de hacer la restitución, números 1341 y siguientes).

ARTÍCULO IV

De algunas obligaciones de restituir que corresponden peculiarmente á los militares.

1442. P. ¿Cuándo están obligados á restituir los jefes de la milicia?

R. Cuando mandan á sus súbditos exacciones injustas, ó las aconsejan; cuando mandan, ó aconsejan, ó permiten daños ó destrucciones contra las leyes de la guerra, ó contra los pactos convenidos con los enemigos, de cualquier género que sean, si violan la justicia conmutativa.

Si no dan á sus súbditos el sueldo y alimento en la cantidad y calidad que les corresponde de justicia.

Los jefes superiores ó subalternos que perjudican á los pueblos con bagajes indebidos ó exacciones injustas.

Los soldados pecan contra justicia conmutativa, cuando en los alojamientos, bagajes y demás exigen lo que de ley no les corresponde. Los que en tiempo de guerra, prevalidos de la victoria ó de la impunidad, destruyen ó hurtan contra las leyes de la guerra, atropellan ó castigan á los inocentes, matan á los rendidos, no guardan á los prisioneros las debidas consideraciones.

En todos los casos anteriores los jefes superiores, los subalternos y los soldados están obligados á restituir, ó *in solidum*, ó *pro rata parte*, según su posición y según la influencia eficaz que hayan tenido en todo ó en parte del daño, en el *orden* y del *modo* que se dijo cuando se trató de los que cooperan al mal ajeno. Gousset trata muy bien y con alguna extensión esta materia en el tomo 1 de su *Teología moral*, en los números 1003, 1004, 1005 y 1006.

CAPÍTULO V

DE LAS CAUSAS QUE EXCUSAN DE LA RESTITUCIÓN

1443. P. ¿Qué causas excusan de la restitución?

R. Hay causas que excusan totalmente de la restitución, como la libre, espontánea y expresa remisión de la deuda hecha por el acreedor, con tal que éste tenga pleno dominio y libre administración de la cosa que se le debe.

Cuando hay presunción fundada de la remisión *tácita* del acreedor, también queda libre el deudor, como sucede en los hurtillos de los hijos á sus padres; y por lo común hay voluntad presunta de la remisión de sus padres, especialmente cuando los hijos gastaron ya ó malgastaron lo hurtado, á no ser que fuera una cantidad excesiva que perjudicara notablemente á la legítima de sus hermanos, y aún podría suceder que causase